

## **TRAS LA HUELLA DE LA TRASHUMANCIA**

### *AFTER THE FOOTPRINTS OF TRANSHUMANCE*

**Ángel Bernal Estévez**  
(Doctor en Historia)

**Resumen:** A pesar de la desaparición de la Mesta como institución en 1836, la trashumancia siguió practicándose en España. Ese flujo secular de ganados y pastores entre el norte y el sur peninsular ha dejado unas huellas que aún permanecen y se tratan de mostrar en este trabajo, en ocasiones como expresión de realidades poco perceptibles, huellas que están incorporadas a nuestras vidas: huellas impresas, huellas humanas, huellas materiales e inmateriales, etc. En este trabajo se abren campos de estudio cuyo abordaje permitiría conocer con mayor precisión el verdadero impacto de esta actividad económica que supuso un enriquecedor intercambio de formas de vida y de cultura entre las regiones de España que se vieron afectadas.

**Palabras clave:** Mesta, trashumancia, ganados, pastores, huellas.

**Abstract:** In spite of the disappearance of the Mesta as an institution in 1836, transhumance continued being practiced in Spain. Some footprints have been left by that secular flow of cattle and shepherds between the northern and the southern parts of the peninsula and they still remain nowadays. There has been an intention to show them and, during this piece of work, they have been sometimes shown as an expression of hardly perceptible realities which are integrated in our lives: printed footprints, human footprints, material e immaterial footprints, etc. During this piece of work, some fields of study are proposed and they would enable us to know the actual impact of this economic activity with a greater precision. This activity meant a rewarding exchange of the different ways of life and culture between the different Spanish regions which were concerned.

**Key words:** Mesta, transhumance, cattle, shepherds, footprints.

*Los Santos de Maimona en la historia VIII y otros estudios sobre la Orden de Santiago,*

Los Santos de Maimona, 2017,  
Asociación Histórico Cultural Maimona, págs. 69-96  
ISBN: 978-84-697-3856-6

# I

## ntroducción

El motivo de esta intervención es reflexionar sobre la huella que la trashumancia nos ha dejado después de muchos siglos de historia, de idas y venidas de pastores y ganados desde las tierras norteñas a las sureñas.

Es éste un trabajo desde la visión de quien vive en el sur, es decir tierra de recepción de esa marea pastoril que anualmente llenaba campos y dehesas de ganados foráneos, y que cree que los influjos se dieron más en este sentido que en el contrario. Quizá por conocer mejor este territorio, quizá porque eran los que venían los que dejaban más huella en los lugares de arribada que en los de origen, o una huella mayor, el caso es que el impacto de esta práctica ganadera secular ha quedado plasmado de forma visible en algunos aspectos, sobre todo materiales, de forma borrosa en otros y de manera invisible, porque no la podemos detectar, o porque el paso del tiempo la ha borrado, en aquellos que no nos es posible ya percibir.

Sin embargo este trabajo pretende también llamar la atención sobre este fenómeno y este tema de él derivado, pues mientras algunos aspectos han sido y siguen siendo tratados convenientemente, otros han sido objeto de menor atención o de casi ninguna.

La incursión que se hace en las páginas que siguen trata de detectar cuáles han sido las huellas que a nuestro entender y desde nuestro conocimiento nos han quedado de aquella época y formas de vida, poniendo de manifiesto aquellos aspectos que están oscuros, que son y deben ser objeto de atención por parte de los investigadores, sobre todo aquellos de tipo etnológico que urge recuperar porque los protagonistas que aun sobreviven están a punto de desaparecer y con ellos su experiencia y su memoria.

Este trabajo es poco bibliográfico y más ensayístico, pretende humildemente poner el acento en aquellos aspectos que a nuestro entender constituyen huellas claras (que no únicas) de aquellas formas de vida, abrir campos de investigación y de trabajo y señalar vías que han quedado impresas y que deben servir de camino al conocimiento de nuestro pasado y dar sentido a muchos interrogantes que conforman nuestra cultura y tradiciones que están ahí de manera inmanente, y con frecuencia desconocida.

Las preguntas clave serían ¿qué nos ha quedado de la trashumancia? y ¿Qué de lo que nos queda resulta reconocible o aún nos es desconocido?

### **La huella impresa: Cañadas, cordeles, veredas y coladas**

Ésta es a nuestro entender la huella más visible y duradera, todo el conjunto de vías pecuarias que surcan el territorio, generalmente en dirección norte-sur, convertidas hoy en caminos rurales, cuando no dando acomodo a carreteras que han sido trazadas siguiendo a tramos su recorrido, una vez que la Mesta como tal organización ganadera desapareció, aunque hay que dejar presente que el fenómeno de la trashumancia ha permanecido hasta el día de hoy, del que todavía quedan algunas manifestaciones residuales.

Cañadas, cordeles, veredas, descansaderos, majadas, abrevaderos y contaderos forman parte del intrincado sistema que forman las vías pecuarias, con distintos y numerosos nombres locales.

En España, la red de cañadas reales tienen una longitud de unos 125.000 km de largo (comparativamente, el ferrocarril tiene 15.000) y ocupan 425.000 h<sup>as</sup>.



*Cañadas reales de los reinos de España (mapa tomado de internet)*

Para situarnos en el entorno en el que nos movemos, vamos a tomar como ejemplo las vías pecuarias del término de Los Santos:



*Mapa de las vías pecuarias y descansaderos del término de Los Santos*

La cañada real y las llamadas cañaditas que en realidad son coladas, la de la Polvorita y la del Hediondo, aun activas, atraviesan el término de norte a sur por su lado este, la primera procedente de Ribera del Fresno, se unía a la cañada más o menos a la altura del pueblo, la otra, procedente del término de Villafranca, llegaba hasta el descansadero, que era también abrevadero, del Pozo Medina, donde hasta hace no mucho se conservaban aun unas viejas estructuras constructivas en el espacio que hoy ocupa la empresa Vibrados la Estrella, según me informa Lorenzo Gallardo<sup>1</sup> con quien he tenido la posibilidad de recorrer estos caminos que él conoce al dedillo, y luego continuaba hacia el término de la Puebla.

---

<sup>1</sup> .- Mi principal informante, Lorenzo Gallardo, es un correccaminos que tiene andados decenas de veces todos los existentes en el término de Los Santos. Con él he visitado la cañada real y todas las coladas, pozos, abrevaderos y descansaderos. Mucha de la información que aquí se vierte al respecto proviene de su conocimiento empírico, contrastado con otras fuentes de información y con nuestras visitas a los lugares mencionados. Lorenzo es un libro abierto del campo y quizá el mejor conocedor del término municipal. Mi más profundo agradecimiento.

Antes del descansadero se cruzaba con un ramal de cañada, una colada que venía por el oeste procedente de los términos de Villalba y La Fuente, que hoy se conoce como el camino de Los Molinos, residuo de una antigua cañada que tenemos documentada, probablemente de ganados vacunos mayormente, pues perdura aun un recinto denominado el corral de los toros. Esta cañada, desaparecida muy tempranamente, tenía en El Chapín un lugar para abreviar el ganado, aunque en este caso el descansadero era el corral de los toros, situado en el cerro de San Bartolomé ya en el ejido del pueblo. Desde allí y bordeando el pueblo por el norte, encontraban un nuevo abrevadero en el entorno del cerro Villalba antes de tomar dirección este a donde iba a unirse a la colada del Hediondo. Estas vías pecuarias han sido modificadas recientemente en esta zona debido al trazado de la autovía. La cañada real tenía también su propio abrevadero en el término de Los Santos, el pozo gordo, donde he estado en varias ocasiones con Lorenzo, que ha sobrevivido a los tiempos y que probablemente serviría también de majada pues aquel paraje se le denomina *el paradero*, antes de atravesar la sierra de Los Santos por el puerto de la Plata, donde se puede ver perfectamente la expansión de la cañada, enmarcada por muros a uno y otro lado, antes de adentrarse en el término de La Puebla.



*Abrevadero de Pozo Gordo*



*Cañada real y puerto de la Plata al fondo*

Aun hemos de dejar constancia de otros pozos que servían para dar de beber a los ganados, como el existente en el cordel del Hediondo así como los arroyos, como el de Botoz, hoy el Bacarón, entre los términos de Hinojosa, Los Santos y Usagre, donde la cañada se bifurca hacia este último para enlazar con la soriana que venía por Campillo buscando Montemolín. Este lugar de cruce de cañadas se llamaba ya desde mediados del siglo XV, en que lo tengo documentado, las Cañadillas como se le sigue conociendo.



*Cañada real. Abrevadero río Botoz*



*Cañada real leonesa*



*Cañada real Los Santos. Bifurcación hacia el término de Usagre*



*Cañada real Los Santos, límite con los términos de Ribera e Hinojosa*



Así pues, en estas tierras de arribada el terreno estaba surcado por una red de vías pecuarias que estaban intercomunicadas entre sí formando una malla, que en ocasiones ha sido modificada en su recorrido.

Unos (cordeles, descansaderos, abrevaderos) y otras (cañadas, veredas, coladas) en muchos casos han sido colonizados por el arado y no es difícil ver viñedos, olivares o incluso muros de cerramiento en terrenos que siempre fueron públicos (así se aprecia con claridad en la cañada real a su paso por Los Santos), razón por la cual hace ya unos cuantos años la Consejería de Agricultura tomó la loable decisión de demarcar las cañadas reales y gracias a ello las vamos viendo acotadas a lo largo de su recorrido de uno y otro lado delimitando lo que fueron caminos de trashumancia durante siglos, hoy convertidos en caminos agrícolas, y donde por ello es fácil observar la invasión de que han sido objeto por los particulares, aunque los descansaderos por su amplitud han desaparecido codiciados para usos privados como el pozo Medina o el corral de los toros.



*Reciente delimitación de la cañada real. Los Santos (VP= Vía Pecuaria)*

Además de las vías pecuarias propiamente dichas, existían unos elementos adicionales, algunos de ellos ya comentados, que completaban y asistían a esta red de caminos ganaderos:

- **Descansaderos:** ensanchamiento de la vía pecuaria en donde los rebaños podían descansar o pasar la noche. En los Santos tenemos localizados dos descansaderos en el entorno del pueblo, el corral de los toros y el pozo Medina, en ambos casos un gran cercado donde confluían dos coladas y en éste último donde aun identificamos las jambas de una de las puertas y lo que queda de lo que fue pozo y abrevadero.



*Ruinas del descansadero del Pozo Medina Pozo y restos del pilar del abrevadero Pozo Medina*

Otros ejemplos de lo que aquí se llama huellas impresas, que aparecen a lo largo de las vías pecuarias eran:

- **Majadas:** lugar en donde los rebaños pasaban la noche.
- **Mojones o hitos:** señalización del itinerario de las vías pecuarias.
- **Puertos reales:** lugares en los que se cobraban los impuestos a la corona.
- **Contaderos:** pasos estrechos en los que poder contar fácilmente las cabezas de ganado. Podían ser puentes o estrechamientos del camino.

- **Puentes:** algunos de ellos servían de contaderos.
- **Casas de esquileo**
- **Lavaderos de lana**

## **Dehesas**

El pastoreo no existiría de no ser por las zonas de pastizales, que en las laderas de Sierra Morena, tanto al norte como al sur, formaban casi un continuum. Pero no solo eso, las tierras de la orden de Santiago estaban salpicadas de un gran número de dehesas que la orden retenía para sí en su mayor parte y de las que obtenía importantes rentas por el arrendamiento de sus pastos, lo que ha llevado a decir a Daniel Rodríguez, uno de los máximos especialistas en la Orden de Santiago, de forma un tanto figurada, que se podían recorrer dichos dominios a través de sus dehesas que se enlazaban entre sí. Y no le falta razón.

Algo parecido podríamos decir de la Orden de Alcántara. Es difícil disociar la comarca de la Serena de la cultura pastoril que ha dominado en esa zona hasta tiempos relativamente recientes, una tierra que estuvo surcada por dos grandes cañadas, la leonesa oriental y la segoviana.

Tras las órdenes muchos poderosos del reino castellano desde la edad media hasta la moderna, pusieron sus ojos en Extremadura por la riqueza de sus pastos y los fáciles beneficios que reportaba su aprovechamiento y se fueron haciendo de una u otra manera, (que no es razón aquí para detenernos en esta cuestión), de grandes propiedades en muchos casos en régimen de señorío. Así que todo el sur de la provincia de Badajoz, incluyendo aquí el término de la propia ciudad y el norte de las provincias de Huelva (singularmente el Andévalo), sierras de Sevilla y de Córdoba se convirtieron en espacios ganaderos donde invernaban centenares de miles, quizás millones de cabezas de ganados procedentes de las tierras del norte del reino castellano, espacios protegidos en su propiedad bajo la fórmula jurídica de la dehesa, que otorgaba a sus propietarios una disponibilidad plena de los mismos y que por ello eran arrendados para su aprovechamiento por los ganados trashumantes.



*Rebaño de ovejas pastando en una dehesa (Fuente: Internet)*

La llegada masiva de ganados tuvo también sus consecuencias en el paisaje, pues como ha demostrado María Dolores García Oliva, el término de Cáceres, por ejemplo, se adhesionó durante la edad media en su casi totalidad, como mecanismo de defensa para preservarlo de la entrada de los ganados trashumantes en tránsito, naturalmente que los beneficiarios fueron siempre las oligarquías locales o la nobleza como ocurrió en términos de Plasencia (campo del Arañuelo), dando lugar en su conjunto a un paisaje rural de grandes propiedades adhesionadas, dominado por el bosque y destinado a pastizal, que en buena parte ha llegado así hasta nuestros días, y cuyas causas hay que buscarlas en gran medida en este fenómeno de la trashumancia. De no haber existido la misma, la realidad del paisaje rural de amplios territorios de Extremadura sería probablemente diferente.

En un plano más corto y con mucha menor trascendencia, también los campos aledaños a las cañadas y cordeles se fueron cercando con el paso del tiempo para encauzar los ganados por los lugares de tránsito apropiados y preservar las cosechas de los campos de labor adyacentes de su injerencia en los mismos y las huertas y prados existentes sobre todo en los humedales o corrientes de agua, dejando como resultado un paisaje de campos de labor

abiertos, surcados a lo largo de las vías pecuarias por campos cerrados, de los que aún quedan algunas huellas visibles.

## **Toponimia**

Ese acarreo secular de ganados en las rutas y los destinos preestablecidos acabó por dejar su huella en la toponimia, huella que en algunos casos es evidente, sobre todo allí donde el fenómeno tuvo mayor expresión.

En algunos casos porque ha quedado constancia de los lugares de origen de aquellos primitivos pastores que vinieron a aprovechar y también a poblar estas tierras a las que nos estamos refiriendo, esa es la explicación que damos a lugares de asentamiento humano que llevan por nombre Ahillones y Berlanga, en una zona de destino de los ganados que transitaban por la cañada real segoviana y que dejaron impresos los nombres de sus lugares de origen procedentes de aquella provincia.

Estamos hablando de toponimia mayor que este caso hace referencia al origen de los pobladores, en otros a la estancia de los ganados, no otra explicación se nos ocurre a nombres tan expresivos como Fuente Ovejuna, El Vacar u Obejo, lugares que ocupan espacios ganaderos por excelencia y que están situados en latitud similar a los anteriores, hoy provincia de Córdoba, es decir, zonas de invernada de ganados que dieron lugar a la aparición de núcleos poblados permanentes, si bien el Vacar podría derivar directamente del nombre árabe de su castillo, Al Baqar. Muy distante en el espacio tenemos el lugar de Tornavacas, situado al final del embudo que forma el valle del Jerte, donde termina la montaña y se abren paso las llanuras castellanas visto desde nuestra óptica y la del significado del topónimo.

Pero también tenemos la toponimia menor, nombres de parajes que hacen mención inequívoca a usos pecuarios y que son abundantísimos, por ejemplo todo el mundo cuando va a Sevilla por la autovía se encuentra con estos carteles indicativos: barranco del descansadero, dehesa del Serrano. Solamente con pronunciar sus nombres estamos ya imaginando su historia. Huella que es visible en casi todos los pueblos por donde atravesaban o invernaban los ganados trashumantes con la existencia de pozos –pozo

gordo-, fuentes –fuente del cordel-, descansaderos –corral de los toros-, y abrevaderos –pozo Medina-, que han pervivido hasta nuestros días, como el antes mencionado paraje de las Cañadillas en la confluencia de los términos de Los Santos, Usagre e Hinojosa.

## **La huella humana**

### **Migraciones**

Con los ganados venían los pastores. La llegada de los pastores acompañando a las ovejas supuso una riada constante de nuevas gentes, es verdad que limitada a determinada época del año, pero masiva pues con cada rebaño venían varios pastores bajo la dirección del rabadán, solo que estamos hablando como poco de centenares de miles de cabezas de ganado, lo que a su vez se transforma en miles de pastores que se desplazaban anualmente para su guarda y cuidado<sup>2</sup>. A su llegada se asentaban en las dehesas de pastizal y vivían allí en el campo junto a los animales con los que tenían que bregar a diario; otros, una minoría y generalmente los mayores, vivían en los pueblos e iban y venían a los campos a ver los ganados. Éstos a veces han dejado sus huellas, p. ej. en Llerena, que conocemos muy bien, había un barrio y una calle llamados de Sorianos y otra calle denominada Avilese, ésta aun permanece.

A los pastores se les conocía (y se les sigue conociendo) genéricamente como los serranos pues las gentes los identificaban como procedentes de las sierras del norte sin mayor distinción. Son muy numerosas las menciones a serranos en la documentación medieval y moderna asentados en nuestros pueblos, de Los Santos tenemos documentados más de veinte registros en el siglo XV, también los tenemos en Ribera y en Llerena, etc., por mencionar solo algunos lugares sobre los que hemos profundizado en su estudio; se les conocía con este término como identificativo junto a un nombre propio, que dio lugar sin ninguna duda a este apellido o bien acompañando a nombre y apellido. Ejemplos de Los Santos son Juan serrano, Pedro González, serrano, Gonzalo Martín, serrano.

---

<sup>2</sup> .- Según recogen A. Penco y J.M. Rengifo en su libro *Cultura Pastoril en la Baja Extremadura, a comienzos del siglo XIX* a un rebaño de 1.100 ovejas acompañaban cinco pastores: El rabadán, el compañero, el ayudador, el sobrado y el zagal. Cada uno cumplía una función determinada en la conducción del ganado, págs. 19-20.

En otros casos nos han llegado apellidos o apodos, que en origen así lo fueron, de gentes procedentes de tierras de trashumantes, a los que claramente identificamos como tales: Segoviano, Sepúlveda, Cuéllar, Ágreda (Soria), Mena (León), Aguilar, Frías (Burgos).

Estos pastores trashumantes contribuyeron con su presencia a poblar estas tierras, sin duda más agradecidas que los parajes severos y fríos de donde procedían y si tenemos en cuenta que el fenómeno de la trashumancia fue secular, el impacto a lo largo del tiempo de estos pastores inmigrantes en el poblamiento del territorio debió tener una incidencia mucho mayor de lo que pudiéramos pensar o incluso imaginar, lo que no sabemos es si cuando venían acompañando a los rebaños, algunos decidían no volver y por aquí hacían vida y se casaban, téngase en cuenta que aunque la mayoría vivía en los campos, frecuentaban las poblaciones porque al menos semanalmente tenían que proveerse de alimentos y otros productos necesarios para su trabajo, pero también sabemos que acudían a las ferias y mercados de los pueblos a vender ganados y comprar útiles, ocasiones que aprovechaban para trabar relaciones con los naturales, conocer el medio físico y las formas de vida, o la mujer con quien casarse también, máxime si tenemos en cuenta que era muy frecuente volver a la misma finca al año siguiente pues antes de partir ya se dejaban apalabrados los arrendamientos del siguiente, así que muchos de estos pastores acabaron siendo vecinos ocasionales de las poblaciones situadas cerca de las fincas donde pacían los ganados, donde residían más tiempo que en sus propios pueblos de origen.

Ese conocimiento del medio y de sus posibilidades, que sin duda eran mucho mayores que en sus lugares de origen, pues solían proceder de zonas montañosas, inhóspitas en invierno y poco generosas en verano, quizá les animaba a partir con su familia hacia su “otro” pueblo, en una emigración organizada que en el caso de Mérida hemos detectado claramente para principios del siglo XVI con la presencia de hasta seis individuos diferentes procedentes de la localidad de Mendoza (Álava), como ejemplo de un fenómeno migratorio potente de gentes que venían de otras latitudes atraídos por la abundancia de tierras y el fácil acceso a su cultivo y propiedad, circunstancia que era general en casi todo el territorio de invernadero de los ganados, por lo que no tenemos ningún obstáculo en hacer extensiva al mismo esta afirmación sobre Mérida.

Esta huella humana ha desaparecido por el paso del tiempo y las mezclas sucesivas que se han producido; nos quedan los apellidos, la genética y algo difícilmente mensurable como es su contribución al poblamiento, que hicieron de estas tierras de arribada la configuración de un componente antropológico cuando menos diverso, compuesto por pastores trashumantes y otros emigrantes venidos del norte, que dieron a un poblamiento híbrido, un mestizaje humano que acabó siendo también cultural.

## **La Huella material Construcciones**

La cultura pastoril por su carácter semoviente ha dejado una escasa huella material y aun ésta, muy perecedera. Nos han llegado los chozos, lugares ocasionales o más o menos permanentes de habitación, en algunos casos construidos de mampostería, que ocasionalmente han sobrevivido a los tiempos, y de ramaje en los más casos, móviles por lo general para acomodarse a la traslación del ganado, así que como residuo de esta cultura pastoril, el chozo se nos presenta como un elemento de alto valor etnológico, que nos da testimonio de unas formas de vida muy extendidas, relacionadas con la vigilancia de los ganados.

Según su construcción había varios tipos de chozos y para varios usos, unos permanentes hechos con piedra o mampostería y cubiertos con falsa bóveda y los fabricados con productos vegetales, estos han desaparecido todos, lo que hoy conocemos son reconstrucciones adaptadas. Los primeros han logrado sobrevivir y gozan de buena salud porque están protegidos por la ley si no fuera porque al estar en el campo son visitados por gentes poco escrupulosas que los tienen convertidos en basureros. De estos se conservan muchos aun por la zona<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Sobre tipos y utilidades de los chozos, véase en trabajo mencionado en la nota anterior, págs. 39 a 62.





*Chozo de pastores, propiedad de Santiago Rodríguez Mancera, conocido por “Chanclero”, junto a una colada. Término de La Puebla*



*Pozo abrevadero junto al Chozo de “Chanclero”*

De esta arquitectura pastoril, de la que también participan las construcciones auxiliares como los rediles, las corralejas o majadales, llama a atención su tendencia a la planta circular. Incluso cuando estas construcciones no eran hechas con materia vegetal y se fabricaban con paredes de piedra, que han permitido su supervivencia y todavía nos encontramos en ciertos entornos con espacios cerrados en forma circular u oval destinados a la recogida del ganado.

## **La gastronomía**

La trashumancia nos ha dejado también algunas huellas gastronómicas. Los pastores comían por lo general comidas simples, alimentos secos procedentes de la matanza, duraderos y que se podían fácilmente transportar, pero lo más destacado de esa gastronomía, porque

requería de una elaboración, era la caldereta, más de oveja que de cabra porque aquellas eran mucho más abundantes, pero también más débiles, su mortalidad, cualquiera que fuera la causa, era mayor, y la caldereta era la forma de aprovechamiento más adecuada de aquellas carnes, que tenía su correlato en la chanfaina en lo que significaba el aprovechamiento de sus menudos. Otro alimento de los pastores era la caza.

Un plato pastoril por excelencia eran las migas, preparado muy pobre que suponía una forma de aprovechamiento del pan duro cocinado con aceite o grasa animal. Como también lo eran las sopas con leche, que se han consumido lo mismo en los majadales de la meseta meridional como en la septentrional y hablando de leche, que no faltaba, el queso.

También relacionado con este mundo pastoril estaba el gazpacho hecho a base de agua, aceite, vinagre, sal, quizá también cebolla y/o ajo y pan duro, un gazpacho castellano muy simple y austero, que apenas necesitaba ingredientes, todos ellos fácilmente transportables o de muy fácil adquisición y bajísimo coste.

De Extremadura se llevaban hacia el norte productos de calidad reconocida muy apreciados por los serranos, de los que se proveían cuando iniciaban el camino de regreso a sus casas, como aceite, vino y pimentón.

## Los utensilios<sup>4</sup>

Se fabricaban con distintos soportes:

De cuerno: cubiertos y recipientes para contener y transportar líquidos, (colodras), agujas...

La piel para hacer zurrones y correajes de todo tipo, pero también zajones, zamarras, albarcas, morrales, etc.

Con la madera se fabricaban cuencos, cucharones, tajos, mesas, agujas, cayados, flautas y castañuelas, etc.

Con el corcho se hacían fiambreras, cuencos, tajos, recipientes...

En hueso se han hecho punzones y agujas.

---

<sup>4</sup>.- Antropología Cultural de Extremadura, La cultura pastoril en Extremadura: los útiles, VV.AA., págs.558 ss.

El esparto resultaba muy útil para hacer cestos y como forro de otros utensilios pues su flexibilidad lo hacía muy adaptable a cualquier superficie, protegía los recipientes y le proporcionaba frescura.

Finalmente estaban los metales, que servían como tijeras de esquilar, para cencerros que los había de varios tipos y tamaños, para collares y carrancas de los perros, que jugaban un papel fundamental para el oficio de pastor y ayudaban a proteger a los animales del ataque de las alimañas y depredadores, singularmente del temido lobo.

## **La huella inmaterial**

Otra huella en este caso invisible y muy difícil de rastrear ya para algunos supuestos es la que denominamos como cultura inmaterial, todo lo relacionado con costumbres, prácticas, leyendas, relatos, canciones etc., que al haber caído en desuso e ir desapareciendo las últimas generaciones que convivieron con estas formas de vida, se han perdido irremisiblemente si antes no fueron recogidas por algún estudioso.

## **Las costumbres**

Tradiciones, costumbres y ritos tenidos por característicos de ciertas comunidades norteañas, los hallamos, casi idénticos, en tierras extremeñas, nos sirven como ejemplo los rituales en torno al solsticio de verano realizados por el día de San Juan, que se celebran por igual en Extremadura y en pueblos del tercio norte peninsular, o la presencia de pieles, cencerros y otros elementos ganaderos en las fiestas de carnaval u otras, tienen que ver con el peso histórico del sector ganadero en dichos lugares, por ejemplo algunas procesiones que se desarrollan bajo el sonido insistente de cencerros en Burguillos del Cerro según refiere Fernando Flores.

## **La medicina popular**

La oveja es un animal muy vulnerable a la que afectan tres tipos de enfermedades, las naturales, las derivadas de cualquier accidente y las producidas por el ataque de las alimañas. Los remedios eran muy prosaicos y

al final la mejor medicina para la oveja enferma según afirmación de los propios pastores, era “el cuchillo”.

Pero si en el orden sanatorio se acudía generalmente a remedios de tipo mágico o religioso, acudiendo a la ayuda de San Antón como máximo valedor contra el ataque de las alimañas o haciendo ingerir a las ovejas piensos bendecidos el día de San Blas, para prevenir las enfermedades relacionadas con el aparato respiratorio, en el aspecto profiláctico ocurría otro tanto, acudiendo a la fuerza terapéutica de San Juan como recoger plantas que se manipulaban esa noche o haciendo bañar a las ovejas esa noche mágica a la que se le atribuían propiedades terapéuticas, o practicándoles sangrados que en su creencia les liberaban de fiebres para todo el año.

También de contenido mágico religioso era la profilaxis contra las epidemias, atravesar una oreja con una aguja e introducir a su través alguna raíz de alguna planta o pasarle por la frente la llave de la iglesia al rojo vivo.

En la misma línea, cualquier enfermedad de sintomatología desconocida era atribuida al aojamiento, para la que se proponen soluciones diversas como rociar a los animales con agua repartida el sábado santo, la sal, la ruda, el ajo, clavar una cruz en la pesebrera, etc...

Y luego estaban los remedios naturales para las heridas, aquellos en los que se creía encontrar solución al problema sanitario, tales como orinar directamente sobre la herida, aplicar aceite virgen sola o con vinagre, al lamido del perro se le daba gran valor, así como el carbón molido que todos los ganaderos suelen tener a mano, el vino, la hiel de cerdo, ... etc, remedios muy variados y de ámbito local. Y las hierbas, porque nadie mejor que los pastores saben de las bondades y maldades de determinadas plantas, las que tenían efectos curativos, solas o asociadas con otras u otros productos, y las que había que evitar a toda costa por su malignidad y efectos perniciosos o letales.

De esto no ha quedado nada, desterradas por las prácticas científicas de nuestro tiempo.

## La música

La ruta sureña de la Plata trashumante ha sido la vía a través de la cual las tonadas tradicionales del reino de León desde el norte leonés al sur salmantino, han viajado y han prendido en las gentes de cada parte de la región y más allá incluso. Muchas de las tonadas que se cantan o tocan en la provincia de León son conocidas también en Zamora y Salamanca, aunque con algunas variaciones. Este corredor norte-sur, usado también para la reconquista, marca una vía de influencia evidente con las músicas e instrumental de las vecinas Extremadura y Andalucía Occidental que vieron llegar durante siglos a soldados y pastores procedentes de las tierras del reino leonés, los cuales venían con sus músicas e instrumentos<sup>5</sup>. alguna influencia se produjo también a la recíproca.

Lo mismo hemos de suponer por la parte oriental de la región y las influencias procedentes del área soriano-segoviana.

Este paralelismo se extiende, asimismo, a los pasos de danza, palos y cintas de algunos bailes norteños y extremeños.

Finalmente se puede constatar que rimados, refranes, dictados y dichos pastoriles se repiten, con mínimas variantes, en las dehesas de invernada o en las de veranada.

Lo cierto es que muchos instrumentos de música popular han nacido en el entorno pastoril y los propios pastores han sido buenos fabricantes de instrumentos de percusión (tamboriles, zambombas, panderos, castañuelas, flautas, etc.).

Finalmente añadimos que la literatura oral extremeña, muy poco estudiada, tiene un capítulo importante dedicado a la vida pastoril a través de relatos y narraciones romanceadas relativas a este mundo y singularmente referidas a los lobos, las culebras y otros reptiles, los grandes enemigos de los pastores.

---

<sup>5</sup> Díaz Mardomingo, Gregorio, Las músicas en el reino de León, MC Aniversario Reino de León (910-2010), págs. 83-84.

## **La huella espiritual**

Sobre esta cuestión es muy poco lo que sabemos, a mi entender por falta de estudios específicos, pero sería muy interesante comprobar en qué medida advocaciones y cultos de santos y vírgenes procedentes del norte, se implantaron en las áreas meridionales donde la trashumancia tuvo mayor incidencia, aunque este rastro es difícil de seguir porque muchos de los establecimientos religiosos fueron reconstruidos con posterioridad y la mayoría consagrados con el paso del tiempo con nuevas advocaciones que hicieron perder las pistas de los originales.

Vamos a ver algunos ejemplos que hemos podido reunir.

### **San Miguel, el día de todos los Santos y San Juan**

San Miguel o el día de Todos los Santos eran las fechas elegidas para la partida hacia las tierras del sur, San Juan para estar de regreso en casa. Una coincide con el comienzo del año agrícola, pero también con el fin del verano; la otra el comienzo de esta estación, esto significaba que los pastores pasaban el verano en sus casas, pero el resto del año transcurría entre idas y venidas y la estancia en los pastos de invernadero, es decir pasaban tres meses en casa y nueve fuera, la mayor parte del tiempo en las tierras del sur, donde se producía un contacto continuo con la población zonal a lo largo de muchos meses del año y una transferencia de conocimientos y costumbres, la mayoría perdidas por tratarse de modos de comportamiento, hábitos, algo menos en la alimentación, etc. que desaparecieron con la extinción de la trashumancia.

### **Advocaciones marianas y religiosas**

A pesar de la pérdida de identidad de muchos establecimientos religiosos, hemos podido recuperar para el caso de Los Santos el de la primitiva iglesia dedicada a la virgen de Cidueña (Soria), que luego fue sustituida por la de Los Ángeles (originaria de la zona de Sepúlveda, Segovia). A esta misma virgen están dedicadas las parroquias de la vecina Hinojosa del Valle, de Fuentes de León y de Cabeza la Vaca.

Incluso sobre la virgen de la Estrella tenemos alguna sospecha de proceder también del área norte peninsular o de aquellas zonas. Esta virgen tiene dedicada una ermita en Los Santos, otra en Espiel y a ella estaba consagrada la antigua parroquia de Villanueva del Fresno. Su culto lo hemos encontrado también en la localidad sevillana de Coria del Río, en la población jiennense de Navas de San Juan, en Chucena (Huelva), en Miguelturra (Ciudad Real), etc., poblaciones todas situadas en latitudes sur de la península; un culto que parece proceder inequívocamente del norte.

Lo interesante es que el origen de estas vírgenes está en el entorno de la cañadas soriana y segoviana que llega hasta estas latitudes, así que la relación culto mariano/mesta parece más que clara para estos casos<sup>6</sup>.

En todo caso hay aquí un campo de investigación muy interesante que sin duda aportaría mucha luz a estos aspectos relacionados con la trashumancia y a los flujos norte sur que constituyeron el complejo fenómeno de la repoblación.

A partir del siglo XVII se introdujo en las dehesas extremeñas a través de las cañadas la devoción de Ntra. Sra. de Valdejimena, imagen que figuraba como “abogada contra la rabia”, una enfermedad temible y odiada por los pastores, para la que no existía remedio eficaz y que se trataba de conjurar al amparo de esta virgen tenida por protectora y milagrera de este mal. Su santuario se ubica en la localidad salmantina de Horcajo Medianero<sup>7</sup>. Su devoción trascendió el Tajo y penetró en tierras pacenses, donde permaneció hasta tiempos recientes. Los avances médicos en la lucha contra la rabia relegaron al olvido esta práctica entre religiosa y mágica, aunque Santiago Bayón me informa que aun sigue viva.

Otras advocaciones relacionadas con el mundo pastoril son aquellas relacionadas con santos protectores de los ganados, como san Antón o san Antonio de Padua. Este santo como Antón es el patrón de Trasierra y a él está

---

<sup>6</sup> Bernal Estévez, A., La construcción de la iglesia mayor de los Santos y la transformación de su entorno urbano, en *Los Santos de Maimona en la Historia VI y otros estudios de la Orden de Santiago*, 2015, págs. 18 ss.

<sup>7</sup> Flores del Manzano, Fernando, Trashumancia y pastoreo en Extremadura: Su influencia en la sociedad y cultura tradicionales, en *Trashumancia y cultura pastoril en Extremadura*, pág. 315.

dedicada la iglesia de la no muy lejana población de Malcocinado y la un poco más distante pero en similar latitud de Obejo (Córdoba).

Otro santo también ligado a las tradiciones pastoriles fue san Blas a quien veneran en Valencia del Ventoso y dedicadas a este mismo santo encontramos ermitas en Montemolín y Azuaga, mientras que en Salvatierra consagraron en su nombre a la iglesia parroquial.

También funcionaron como protectores de los ganados Cristos y vírgenes locales.

San Bartolomé es el patrón de los oficios relacionados con las pieles, pero no deja de ser llamativo el que hayamos encontrado su figura vinculada con los ganados y las cañadas trashumantes y sin embargo no hayamos encontrado rastro bibliográfico de su conexión con el mundo ganadero al menos en el oeste peninsular, cuando todos los indicios que voy encontrando van estrechando cada vez más esa relación.

El culto a San Bartolomé se repite hasta tres veces diferentes en el término de Fuente de Cantos, que estaba atravesado por tres cañadas, uno con un altar propio en la iglesia parroquial y dos ermitas situadas en los campos junto o cerca de las cañadas. Lo mismo sucedía en Los Santos, donde hubo una ermita de san Bartolomé situada en el llamado corral de los toros, cuyo recuerdo ha quedado fosilizado en el nombre del barrio al que da nombre, que ahora ocupa aquel paraje. Esta ermita desapareció en tiempos recientes, hacia finales la década de los años 70. Lorenzo Gallardo la recuerda con precisión al igual que el corral de los toros, en cuyo recinto vio recoger ganados hasta esas fechas en que se vendió para fines urbanísticos.

A este santo están también dedicadas las Iglesias de Campillo de Llerena, Feria, Higuera la Real, Valverde de Leganés y Jerez de los Caballeros y todavía más al sur de la población onubense de Nerva y da nombre a un pueblo de la sierra de Huelva, Cumbres de San Bartolomé.

Por su parte los trashumantes llevaron a través de las cañadas hasta sus tierras de origen cultos a Cristos y vírgenes extremeñas, siendo el ejemplo más notable la veneración de la virgen de Guadalupe en diversas



comunidades de pastoreo trashumante de la Rioja, País Vasco y Castilla y León.

Finalmente voy a hacer mención a lo que tiene de significativo lo que pudiera parecer una mera anécdota, pues en el término de Llerena existió una ermita situada en el campo, no sabemos dónde porque desapareció muy tempranamente, dedicada a san Frutos, un santo segoviano patrón de su diócesis. Tiene una ermita erigida en el término de Sepúlveda, muy cerca, ¡qué casualidad! de la cañada segoviana que pasa por el término de Llerena antes de terminar en las sierras de Sevilla. ¿Me puede alguien explicar que pinta un santo segoviano en los campos de Llerena?

### **La trashumancia hoy**

La Mesta murió hace ahora ciento ochenta años; la trashumancia no. Esta práctica ancestral, milenaria, está sin embargo tocando a su fin y en todo caso es algo residual, marginal, sin impacto económico ni social alguno, una forma de vida en trance de desaparición, que aún resiste el paso del tiempo, como ponen de manifiesto las imágenes que se reproducen a continuación.



Diario Hoy de Extremadura, octubre de 2016



*La trashumancia hoy (Fuente: Internet)*



*La trashumancia hoy (Internet)*



*Trashumar. Plaza de Cibeles. Madrid (Internet)*

## Conclusiones

Los caminos de la trashumancia constituyeron canales de intercambios socioculturales entre las regiones del norte peninsular y Extremadura y Sierra Morena: por ellos hubo un continuo tráfico de ideas, de costumbres, de devociones religiosas, quizá también de formas lingüísticas, romances y leyendas, de todo tipo de tradiciones, además de otras manifestaciones más materiales y por tanto visibles tanto en el espacio como en la gastronomía y ciertos útiles que hoy día se han convertido en piezas de museo.

Si profundizamos hemos de encontrar muchas más huellas. Este trabajo tiene además la pretensión de estimular eso, de tomar conciencia de una realidad en cierto modo subyacente a nuestras vidas, que es deudora de unas formas de vida hoy perdidas, que en el pasado tuvieron un gran peso e influencia en la economía, el comercio y el mestizaje humano y cultural y que merecemos conocer con más profundidad de lo que hoy sabemos, porque en buena medida constituyen parte de nuestras señas de identidad.